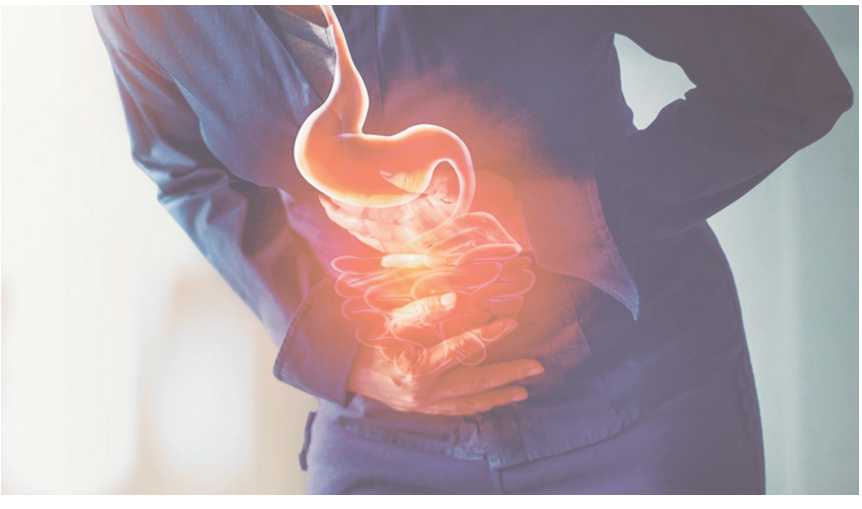
Por Yamila Berdayes

Dilema clínico

Acerca del síndrome de la autofermentación, pregunta Daniel Mederos, de La Habana



Rara enfermedad que reporta varios casos.
Foto: bestdoctorsinsurance.com

COMO fenómeno clínico desconcertante y poco frecuente, evalúa el gremio médico al síndrome de autofermentación, también conocido como de autocervecería o ABS (por sus siglas en inglés). El cuerpo humano se transforma en una cervecería interna en donde los hidratos de carbono se fermentan produciendo alcohol dentro del sistema digestivo. Esta enigmática enfermedad puede inducir señales de embriaguez sin haber consumido bebidas alcohólicas. Se identificó en la década de los 70 y sigue siendo un misterio debido a su rareza.

Los investigadores no conocen aun su origen exacto; sin embargo, se atribuye a un crecimiento excesivo de ciertas cepas de levaduras u hongos en el sistema digestivo, en especial en el intestino delgado. La revista británica **Medicine, Science and the Law**, explica que microrganismos, que generalmente facilitan la digestión, se vuelven hiperactivos por el ABS, convirtiendo los carbohidratos ingeridos en alcohol.

Se cree que algunos factores pudieran contribuir a este síndrome como: uso prolongado de antibióticos, comidas o bebidas ricas en carbohidratos, diabetes, síndrome del intestino irritable (SII), enfermedad de Crohn, síndrome del intestino corto.

Sus síntomas varían en intensidad y duración entre los individuos. Mientras que algunos pueden experimentar manifestaciones leves, otros padecen episodios graves e incapacitantes. Los más comunes incluyen: intoxicación, ebriedad, problemas de coordinación, dificultad para expresarse verbalmente y alteración del estado mental, también molestias digestivas, que pueden precipitar inconvenientes gastrointestinales sumando hinchazón abdominal, diarreas. Junto a estas, igualmente ocurren alteraciones del estado de ánimo, irritabilidad, confusión durante los episodios y niveles fluctuantes de alcohol en sangre.

El diagnóstico puede ser un proceso complejo y extenso, implica descartar otras posibles causas de los síntomas. Los profesionales de la salud pueden usar métodos diferentes para determinar la presencia y gravedad del trastorno, recurren a antecedentes médicos, pruebas de alcoholemia y análisis de laboratorio. La prueba confirmatoria son los niveles elevados de etanol en sangre o en el aliento tras una prueba de estimulación con glucosa.

Aunque se clasifica como un trastorno anómalo, el síndrome se considera subdiagnosticado, lo que significa que el número de casos reportados no refleja realmente el número potencial de casos que puedan existir. Según los especialistas, el tratamiento va a depender de la gravedad de las señales y el objetivo será controlar la fermentación y reducir la producción de alcohol. Una terapia bien planificada debe contemplar: la farmacología, o sea, suplementos probióticos de multicepas, modificación de la dieta, baja en carbohidratos, alta en proteínas y evitar el consumo de alcohol y de antibióticos dietarios.

A juicio de los médicos es un fenómeno grave con repercusiones significativas para quienes lo padecen. La imprevisibilidad de sus episodios altera la vida cotidiana, la interacción social y las obligaciones laborales, así como conduce al aislamiento social, porque el estigma relacionado con sus síntomas, similares al alcoholismo, suele desencadenar el distanciamiento social; también tiene consecuencias psicológicas como ansiedad-

depresión. En cuanto a calidad de vida, afecta significativamente tanto a pacientes como a familiares, altera rutinas diarias y causa tensión en las relaciones debido a la necesidad constante de controlar la sintomatología y vigilar la dieta.

De esta manera, enfatizan los galenos: "... el síndrome de la autofermentación es una enigmática enfermedad que a menudo se confunde con el consumo de alcohol y crea problemas sociales, legales, en los afectados, es trastorno médico real. Aunque se clasifica como afección poco común, a menudo no se reconoce, lo que indica que muchos podrían padecerla sin darse cuenta, por eso es vital reconocer los síntomas típicos para poder determinar si se debe buscar evaluación y tratamiento médicos".

Estallidos de envejecimiento

Sobre los cambios biológicos claves relacionados con la edad, indaga Aimé Morales, de Pinar del Río

EL envejecimiento suele percibirse como un proceso gradual, mediante una serie de pequeños cambios, que vamos notando poco a poco y que se acumulan con el tiempo. Estudios científicos muestran verdades sorprendentes acerca de este tema, sobre todo, respondiendo a cuándo y a cómo nuestro cuerpo comienza esta etapa. Los cambios biológicos se atribuyen a dos momentos concretos de nuestra vida: 44 y 60 años de edad. Estas mudanzas se producen en la composición molecular y microbiana del cuerpo; un hallazgo que podría tener grandes implicaciones en las estrategias de atención médica y el bienestar de los individuos.

Para llegar a esta conclusión los científicos –Singapur y Estados Unidos– realizaron un perfil exhaustivo a 108 personas de entre 25 y 75 años de edad, utilizando técnicas multiómicas de última generación; o sea, estudio en detalle de sistemas biológicos para revelar la dinámica no lineal del envejecimiento humano. A algunos participantes se les realizó un seguimiento de hasta 6-8 años. Se evaluaron miles de moléculas diferentes involucradas en el envejecimiento así como sus microbiomas: bacterias, virus y hongos que viven dentro del cuerpo humano y en la piel. Estos pequeños microrganismos son muy importantes para la salud general y afectan todo, desde la digestión hasta la inmunidad. Rastrearon 135 000 cambios relacionados con la edad en diferentes moléculas, incluido el ARN (que transporta información genética), las proteínas y los metabolitos.

Nos envejecemos gradualmente. Foto: JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA

Descubrieron que el 81 por ciento de las moléculas y los microbios de los voluntarios del estudio no cambiaban de manera gradual y cronológica, más bien era mensurable en dos momentos cruciales de la vida. No había una fluctuación continua sino un cambio drástico en dos edades muy concretas y había moléculas, microbios que experimentaban cambios.

El estudio ofrece, por tanto, más evidencia de que los marcadores de la edad no aumentan a un ritmo constante, acaso esporádicamente. Los cambios moleculares y microbianos bruscos ocurren precisamente alrededor de los 44 y 60 años de edad, un hallazgo de cómo envejece nuestro cuerpo. Sin embargo, se necesita más investigación para validar y expandir estas averiguaciones.

En las personas de alrededor de 40 años, se observaron cambios significativos en la cantidad de moléculas relacionadas con el alcohol, cafeína, metabolismo de los lípidos, enfermedades cardiovasculares, piel y músculos. En los de 60 años, los cambios estaban relacionados con el metabolismo de los carbohidratos, cafeína, regulación inmunológica, función renal, enfermedades cardiovasculares, piel y músculos. ¿Por qué se producen los cambios a estas edades? Los científicos no tienen claro el porqué de las mudanzas moleculares en esas edades. No obstante, los autores del estudio afirman que sus resultados indican que a partir de los 40 años podríamos obtener beneficios específicos si prestamos atención responsable a la salud.